

SENECA Y PAULINA,

DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO;

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA
DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.

Paulina esposa de.....
Séneca.....
Nerón.....
Silbanio su confidente.....

ACTORES.

Sra. Andrea Luna.
Sr. Vicente Garcia.
Sr. Antonio Robles.
Sr. Agustin Roldan.

Salon Romano con puerta en el foro, que facilita la entrada á un Gabinete de un Filósofo: Bufete á un lado con Escribanía, y Sofá al otro: salen Silbanio y Sequaces con el mayor misterio, el que expresa la música: registra la escena, y manda colocar varias guardias en la entrada del Gabinete, y dice.

Silb. El filósofo en vano se recata
del Nuncio de Nerón, seguidme amigos:
su estancia penetremos, que el mandato
no admite dilacion.

Entra Silbanio, y sale Paulina llena de admiracion.

Paul. Qué es lo que miro!

A modo de solícitas avejas
quando rodean del abril florido
las matizadas rosas, asordando
con el susurro dulce los oídos,
gente infinita, pueblo numeroso
rodea de mi casa los recintos.

Quál podia ser la causa? si el tirano
de mis nobles desprecios ofendido
querrá con el rigor de su venganza
acumular delitos á delitos?

Es Nerón, es Nerón, su nombre basta
para hacer que le tiemblen los abismos.

En alas del amor mas acendrado
á buscar á mi esposo me dirijo:
pero qué horror! su quarto de Romanos
tambien cercado está: no me intimidó;
con varonil esfuerzo le penetro...
Qué es esto! Quién se opone á mis de-
signios?

Rom. El mandato del Principe.

Paul. Deidades!
qué medita Nerón? Quiere el impío
renovar la tragedia de Agripina,
su desdichada madre en un amigo,
un padre, un preceptor? Pero la puerta
de su lóbrega estancia abierta miro.
El tribuno Silbanio sale de ella:
que de males oh cielos! vaticino!
qué quieres de mi esposo?

Silv. Pues él sale,
por mí responderá tu esposo mismo.

Drama trágico.

Música: sale Séneca leyendo un papel: Paulina observa atentamente los efectos que le causa su contenido, y luego dice.

Paul. Corazon respíremos, que en su rostro no observo de dolor ningun indicio. qué quería el tribuno?

Sen. Dame un pliego de parte de Nerón.

Paul. Con qué motivo el Príncipe te escribe?

Sen. No conoces su carácter? Desea mis servicios dexar recompensados; quiere darme pruebas de que es Nerón.

Paul. Bastante has dicho.

No engaña el corazon á los mortales. Qué quiere ese cruel? Responde, dilo.

Sen. Si es capaz tu constancia de oponerse á las adversidades del destino, toma el pliego fatal.

Paul. Terrible penal al tomarlo se llena de martirios mi triste corazon. Pero léamos con ánimo constante.

Música mientras la qual lee Paulina con la mayor sorpresa.

Por amigo

de Pison, y por cómplice en sus tramas: tu arresto decreto? cielos divinos!

Sen. Paulina que es aquesto! por qué tiemblas?

¿dónde está tu constancia? tu heroismo? De este modo te avates? Qué meditas?

Paul. Medito del decreto los motivos. No es la conjuración que te acomulan el origen fatal de tu conflicto.

Sen. Pues quién Paulina? Dilo.

Paul. Mi constancia, ó por mejor decir mis atractivos.

Sen. Qué dices? El tirano...

Paul. Si, el tirano!...

sin respeto á mi honor, ni á tus servicios

por los medios mas viles y exécrables empañar el candor ha pretendido del tálamo nupcial; no te sorprende? no te llena de horror?

Sen. No; que en los siglos de torpeza y crueldad el varon cuerdo admira las virtudes, no los vicios: quién sin motivo repudió su esposa: quién dió muerte á su hermano vengativo: quién repitió de Troya la tragedia por ver de Roma arder los edificios: quién despues de matar su dulce madre quiso ver sus entrañas por sí mismo, no es extraño condene á su maestro á un arresto cruel, sino al suplicio.

Paul. Sin oírte el tirano te condena?

Sen. Le basta haber oído tus desvios.

Paul. Y no piensas volver por tu inocencia?

Sen. Por medio del Tribuno solo pido esta gracia á Nerón, mas por ser gracia no pienso conseguirla del impio.

Paul. Qué determinas?

Sen. Nada.

Paul. Pues qué quieres por conjurado en Roma ser tenido?

Sen. Su Emperador lo dice.

Paul. Yo rezelo

que suceda al arresto tu suplicio.

Sen. Nada debe avatir al inocente.

Paul. Aunque me has dado exemplos infinitos

de constancia y valor, en este caso no me dexa imitarlos el cariño; el sexó y el amor me hacen sensible; y primero que sufra que el cuchillo sangriento del rigor por su mandato en tu cuello descargue el golpe impio. combecaré de Roma las matronas. las madres, las esposas; si bien máo, yo las sabré juntar para acordarlas la muerte del esposo, la del hijo, la del padre, el hermano, y finalmente la de su mismo honor; y enardecidos sus débiles alientos con mis cargos, armarán de valor sus cortos brios, sus brazos de puñales sanguinarios, y de rabia sus pechos vengativos.

Sen. Y en quién descargarán su fiero enojo?

Paul. En el monstruo de Roma.

Sen. Qué delirio!

Aunque la enormidad de sus excesos,

ese

ese epíteto vil han merecido,
 al Cielo, no á los hombres pertenece
 la sentencia fatal de su castigo.

Paul. Para excitar la cólera divina
 tampoco á mi dolor faltan arbitrios.
 La sangre derramada, que aún humea
 á impulso del ardor de mis suspiros,
 penetrarán su Alcacar, si, y los cielos
 de su mudo clamor compadecidos
 su sagrado furor, contra el tirano,
 demostrará con rayos vengativos.
 Teme Nerón el ceño de los Dioses,
 ya se cansaron de sufrir tus vicios.

Sen. Del rumor que se escucha nuevamente,
 corre á saber Paulina los motivos.

*Paulina va á mirar el motivo del rumor y
 vuelve asustada: la música expresa su so-
 bresalto.*

Sen. Qué has visto que asustada retrocedes?
Paul. Al hijo de Agripina: cruel conflicto!
Sen. Retírate á tu quarto.
Paul. No es posible.
Sen. No temas; mi virtud queda conmigo.
Paul. Si la virtud te sirve de custodia,
 no tiene que temer el pecho mio. *var.*
*Alegro estrepitoso que anuncia la salida de
 Neron con sus sequaces.*

Ner. Paulina se recata de mis ojos,
 y crece mi pasión con sus desvios.

Sen. Yo no solicité que para oirme
 me vinieseis á honrar.

Ner. Pues yo he querido
 dispensarte el rubor de presentarte.
 Que he sido tu discípulo, no olvido,
 y agradecido, quiero de tu causa
 ser defensor y Juez á un tiempo mismo.
 Retiraos. *vanse los Romanos.*

Sen. Neron busca á Paulina.

Ner. Qué no tenga de verla el corto alivio!
 Es dable que un varon de tu prudencia,
 que la estoyca virtud siempre ha seguido,
 estando ya en el borde del sepulcro
 contra su Emperador se haya atrevido,
 tratando con Pison y otros malvados
 la libertad de Roma y su exterminio?

Sen. Quién afirma que Seneca en sus tramas
 tuvo la menor parte?

Ner. Yo lo afirmo.

Sen. Los Monarcasson hombres y se engañan,
 si á la lisonja prestan sus oidos.
 vos seriais de Roma la delicia,
 si á Pompeyo no hubieseis conocido.

Ner. Uno de los traidores te condena
 conoces á Natalio?

Sen. Si.

Ner. Ese mismo
 de parte de Pison fué á darte quejas
 de tu descuido en veros.

Sen. Ese indicio
 no basta á condenarme.

Ner. No bastára,
 si á Natalio no hubieses respondido,
 que tu vida pendia de la suya,
 y que no convenia á los designios.
 de los dos, mantener público trato.

Sen. Eso afirma Natalio?

Ner. Por testigo
 pone á tu misma esposa.

Sen. Si lo crees,
 será en vano, señor, contradecirlo.
 De parte de Pison negar no puedo
 que me culpó Natalio de remiso;
 pero me escusé verlo con pretexto
 de la tranquilidad á que yo aspiro.
 En quanto á que mi vida dependia
 del pérfido Neron, solo te digo
 que mi vida depende de los Dioses:
 nació por ellos, y por ellos vivo.

Ner. Pues por mi morirás.

Sen. Te has engañado;
 si muero, moriré porque el destino
 lo tiene decretado.

Ner. En vano intentas
 limitar de Neron el poderio.
 Sincéra tu conducta, justifica
 que de Pison jamas has sido amigo;
 que no has tenido parte en sus proyectos
 abominables, y que nunca has sido
 censor de mis acciones, y en amago
 se quedará el decreto del castigo;
 de nó, para expiar tu enorme culpa,
 Neron inventará nuevos suplicios.

Sen. A Séneca en pobreza poderoso,
 intimidar no pienses con mentidos,

y especiosos pretextos: esa trama, esa conjuración, en que ha querido mezclarme tu crueldad, lleva los fines... mas no se atreve el labio á proferirlos: consulta el corazón por un momento, y sabrás si de un Príncipe son dignos.

Ner. No sé como tolero tu osadía.

Sen. Ni yo cómo no muero de haber visto tan mal recompensados mis sudores.

Ner. Querías tener parte en mi dominio?

Sen. De frutas me mantengo y agua para: con esto, Emperador, te he respondido.

Ner. Sino te justificas no te absuelvo.

Sen. Con eso cumplirás con tus designios.

Ner. Yo satisfago solo la justicia.

Sen. Mejor dirás, Señor, tus apetitos.

Ner. Qué es lo que dices, Seneca? Repara... No sé cómo mi cólera reprimo.

Sen. Ignoro la lisonja.

Ner. Pero sabes

insultar á quien tiene en tí dominio.

Sen. Yo verdades publico solamente.

Ner. Pero son osadías.

Sen. Me he excedido; mi humildad lo confiesa desde luego, mas son muy poderosos los motivos.

Tú quisiste, Neron, envenenarme por medio de un Liberto que he tenido.

Entonces se encontraba tu maestro, manchado con la nota del delito?

No siento, no, la muerte que me espera, solo siento la fama que has perdido.

No ves, que tu rigor con los excesos el árbol del poder dexa abatido?

Aquel árbol frondoso, en cuya sombra inocencia, y virtud buscan asilo?

Baste ya de rigor, baste de enojo, harta sangre inocente se ha vertido, harta ha llorado Roma, y arto el mundo á tanta iniquidad se ha estremecido.

Considera que provida la tierra produce entre sus venas hierro limpio: y que muere tan pronto el inocente como el culpado á sus agudos filos.

Ner. Yo qué debo temer?

Sen. Lo que no temes.

Ner. Me defiende el temor.

Sen. Mas no el cariño.

Ner. Quién no teme la muerte?

Sen. El despachado.

Ner. Yo á nadie tiemblo.

Sen. Tiemblo de tí mismo.

Ner. Pues ya empiezo á temblar; y el sufrimiento

que en escuchar á Séneca he tenido, al furor natural que me arebata, añade de furor nuevos motivos:

Ya soy monstruo de Roma, ya soy furia.

ya á ser vuelvo el azote, el exterminio y la desolacion del Universo:

ya á ser vuelvo Neron, tiemblen los riscos;

tiemblen los montes, tiemblen las estrellas

y finalmente tiemble el Cielo mismo;

porque segun la rabia, el y enojo que en mi pecho feroz se ha introducido no habrá cosa en el mundo, que no acabe al ardiente volcan de mis suspiros.

Sen. Emperador, el cielo te vendiga; tú eres mi dueño á todo me resigno. *vase.*

A una seña de Neron, sale Silbanio hablando con mucho misterio, y Paulina se asoma á observarlos. Corto periodo de música.

Ner. Ve Silbanio á extender luego el decreto: Seneca ha de morir. *Vase Silbanio.*

Paul. Qué es lo que he oido!

Es posible, señor que así condenes á tu Maestro, y Padre á un tiempo mismo?

Ner. Quien por el intercede? quien?

Paul. Paulina.

Ner. Qué poder, qué virtud tiene tu hechizo! que del monstruo mayor del universo he pasado al amante mas rendido?

¿Qué quieres de Neron?

Paul. No quiero nada, volviendo á sus antiguos desvarios.

Ner. Es imposible en mí dexar de amarte.

Paul. Y en mí de aborrecerte? ¿Qué delito ha cometido Séneca, mi esposo para que le condenes al suplicio?

Ner. Los que yo me reservo por prudencia

Paul. Yo no tengo reparo de decirlo.

Ser Paulina inflexible lo primero:

lo segundo, Neron ser vengativo.

Estos son los delitos de mi esposo,
pues tienes las virtudes por delitos.

Ner. Sabes quien soy Paulina?

Paul. Si; un intruso,
tirano usurpador de estos dominios.

Ner. Qué dices?

Paul. Si el laurel ciñes de Roma,
le ciñes de Británico, en perjuicio,
su legítimo dueño; porque Claudio
de ningun modo pudo contra un hijo,
renunciartelo á tí.

Ner. Basta Paulina...

Paul. Si no fueras intruso, fueras pio,
fueras clemente, fueras justiciero,
y sabrias por tu decoro mismo
dominar tus pasiones.

Ner. Del desprecio
solamente son dignos tus delirios.

Ha muerto, por ventura, tu consorte?

Paul. Pero es inevitable su destino.

Ner. Será porque tu misma le condenas.

Paul. Mejor dirás tu ciego desvarío.

Tu quieres reducir á una consorte
á que compre la vida del marido
á costa de su honor; pero primero
que consigas vencerme á tu cariño
armada de un puñal, á mi decoro
immolaré la vida en sacrificio.

Ner. Huye la tortolilla del milano,
la cierva del leon, porque su instinto
natural se lo enseña; pero al hombre,
que es lo mejor que el Cielo ha producido,
nadie le enseña á huir de la belleza;
antes ella le atrae á su cariño.

Paul. No quieras confundir el amor puro
con el culpable; huye de este sitio,
evita mi presencia y si en tu pecho
de humanidad conservas algun viso
permíteme que muera con mi esposo:
este es solo el favor que yo te pido.

Ner. Reflexiona Paulina mas despacio
mi generosa oferta y tu destino:
propicia la fortuna en este dia
te ofrece con mi amor mi poderio:
si tú quieres reinar y aún ser mi esposa
nada encuentra difícil mi cariño.
Las Matronas Romanas que ahora brillan

por el lustre y poder de sus maridos;
doblada la rodilla en tu presencia
te servirian de esclavas si es preciso:
entre ellas lucirás como la luna
luce entre las estrellas: Si bien mio,
y quando de mi amor acompañada
salieres á obstar el poderio,
los vivos de una plebe alvoroada
llenarán de lisonjas tus oídos.

Renunciarás del Trono las grandezas?
mirarás condesprecio mi cariño?

Paul. Si unieses al Imperio que me ofreces
toda la India junta. ¿Mas qué digo?
de que sirve la India? Toda la Asia
la Germania, lá Ibéria. y el dominio
del mundo entero, lo despreciaria
mi noble corazon; que mas estimo
conservar el tesoro de mi fama,
con aquella pureza que es debido,
que dominar á Roma; que del Orbe
tener el absoluto Señorío.

Neron por la humildad de una cabaña
si pudiese vivir con mi marido
trocaré los Palacios mas soberbios;
de esta suerte agradezco el beneficio:
Si eres en crueldades dura peña,
yo soy en resistencia duro risco:
Me quitarás la vida, no la fama;
eclipsarás mis ojos no mis brillos;
por último Neron, antes que ceda
mi constancia á tus bárbaros designios
despuntará la Aurora en el ocaso,
venas de fuego correrán los ríos,
producirán la nieve los volcanes,
la tierra ocupará del sol el sitio,
los Cielos pararán, el ayre torpe
del modo de alentar perderá el tino;
todo puede mudarse, todo, todo
ménos mi corazon y mi heroismo.

Ner. Que contraste tan fiero de pasiones!
yo siento que se abraza el pecho mio
de amor y de furor; pero apuremos
de una vez su constancia: dos partidos
le quedan á tu amor desventurado:
el cetro, ó el puñal.

Paul. No me intimidó.

Aquí tienes mi pecho, tu venganza
satisface con golpes repetidos.

Ner. Que quien domina el mundo y las estrellas

no pueda dominar los alvedríos!
El Cetro es para tí si á mi te vences,
y el crudo azero para tu marido,
si desprecias mi amor: quieres su vida?
renuncia á tu teson: No hay otro arbitrio

otro medio no queda á tu constancia,
amor, ó muerte.

Paul. Pues la muerte elijo.

Ner. Ola!

Sale Silbanio con un papel en la mano Paulina habrá vuelto la espaldas á Neron y con la agitacion que le causan sus temores se vuelve á mirarle y al ver que está con la sentencia en la mano, se estremece, tiembla quiere ir á suplicarle y se detiene, Neron leyendo la sentencia procura observar los afectos que la combaten: la música expresará estos sentimientos con la mayor propiedad.

Ner. Tiemblas? te agitas y estremeces?
en donde está el valor? dónde está el brio?

Pero aún estás á tiempo.

Paul. De qué monstruo?

Ner. De redimir la vida á tu marido.

Paul. Hombre de crueldad, quién te ha enseñado

á combatir un pecho dolorido
por medio de un exámen tan tirano,
por medio de un contraste tan impio?

Ner. Tu ciega obstinacion.

Paul. De tu perfidia.

Ner. No mas; artas injurias he sufrido.

La suerte de tu esposo está en mi mano;
solamente le falta un requisito
que por un breve instante le suspende
el poderoso imán de tus hechizos.

Se sienta, y toma la pluma.

Paul. Qué horror! Qué miras! firmala tirano.

Ner. Puesto que lo deseas, ya la firmo

Paul. Qué es esto? el corazon segun parece
un agudo puñal le ha dividido.

Ner. Pues tú misma á tu esposo has condenado,

tú misma vé á enterarle del castigo.

para elegir el género de muerte
una hora por gracia le permito. *Vase.*

Neron da la sentencia á Paulina. Esta al tomarla hace una grande exclamacion y cae desmayada en el suelo. Sale Séneca de su estancia y al ver á Paulina desmayada corre á socorrerla.

Paul. Dioses!

Sen. Ya no se oye á Neron.... Cielos!
Paulina está entregada á un parasismo.
Señora! qué es aquesto? No responde....
Por su frente destila un sudor frio
igual al de la muerte. En su regazo
tiene un papel al parecer escrito.

Le lee. qué contendrá? Mi muerte. Ya
comprendo

de donde ha dimanado su deliquio.

¡Ah cruel!

Paul. Dónde estoy?

Sen. Ya se recobra.

Paul. Séneca!

Sen. Ya ha cesado su peligro:

El terrible decreto á cumplir vamos:
para morir nací: no me intimidó. *Vase.*

Vuelve Paulina del desmayo, reconoce el sitio y se queda pensativa: Música.

Paul. ¡Oh terrible papel! fatal sentencia!
¿pero tendré valor... ¡mortal conflicto!
para ser mensajera de su muerte?
Carezco de valor, me falta brio.
Este paso supera ya á las fuerzas
de una debil muger.... Pero qué arbitrio
buscará mi dolor en tal apuro?
Tan fuera de mí estoy que me fatigo
para darle el papel de mi sentencia,
Y no pienso, discurro, ni medito
el modo de salvarle, ó de seguirle;
porque si yo á su muerte sobrevivo,
que no es dable en Paulina, quedo
expuesta

al rigor del tirano, y en el siglo
en que reina la culpa y el desorden
solamente en la muerte se halla alivio.

Esto resuelvo; para cuyo efecto
de Séneca, á la estancia me dirijo;
pero al entrar el alma se conturba.
A pesar del temor me determino.

Abre la
rosiro c
lata

Paul. Pe
ya el
Ya es
ya es
Su la
ni ta
Ya l
mues

Séne
Quar
Si m
á dár
Y tú
sang
de u
teme
y en
de ra
de p
las e
para
á cu
viva
ocúp
pade
las a
que
la d

Mús.
Sen. D
quis
Mas
No
Para
voy
Yo
de s
No
le i
el c
que
me
se c

Abre

Abre la puerta, va á entrar, se cubre el rostro con las manos, se llena de horror, y retrocede.
música.

Paul. Pero Dioses! qué horror! del inhumano ya el decreto fatal dexó cumplido: Ya es víctima mi esposo de la rabia; ya es misero trofeo del destino: Su languidez, su sangre no me engañan ni tampoco me engañan mis martirios... Ya llegó la ocasion de que Paulina muestre á Roma, y al mundo su heroísmo.

Séneca, esposo amado; mi delicia... Quando plugo á los Dioses... ya te sigo. Si me distes exemplos de constancia, á dártelos de amor yo me encamino. Y tú escarnio y oprobio de los hombres, sangriento azote, y opresor impio de un pueblo subyugado, teme el odio, teme la saña, teme el ceño altivo, y en fin la maldición de una alma llena de rabia y de furor... Yo te maldigo de parte de los Dioses, de los hombres, las estrellas, las fieras y los riscos; para que mientras baja de los Cielos á cumplir la venganza tu castigo, vivas muriendo del dolor cercado ocupado en pensar en tus delitos, padeciendo tu pecho los tormentos, las ansias, las angustias, los martirios que has hecho padecer á quantos tienen la desgracia de haberte conocido. *vase.*

Música. Sale Séneca moribundo, y dice.

Sen. Dónde estará Paulina? Entre sus brazos quisiera dar el último suspiro. Mas no parece: si me habrá dexado? No es dable, no es creible en su cariño. Para la eterna noche poco á poco voy cerrando mis ojos affigidos. Yo muero; ya se acerca el duro instante de sellar con mi sangre mi destino. No pienses cruel Nerón que á tu Maestro le intimida el rigor del fallo impio; el cumulo de excesos y crueldades, que á cada paso he visto repetidos me hacen dulce la muerte: mi tragedia se debía escribir por mis amigos:

con la sangre que vierto... qué desmayo! para evitar los golpes del destino; Pero siento rumor

Sale Pauli. Seneca? Esposo?...

Sen. Quién me llama?

Pauli. Paulina.

Sen. Ya habras visto del modo que el tirano premia al justo.. acércate Paulina... mas qué miro? qué es aquesto?

Pauli. Imitarte... Que querias que mi decoro fuese desperdicio?.....

Sen. Te comprendo, y aplaudo en mi desgracia

que exceda tu heroísmo á mi heroísmo; pero mis fuerzas ceden al desmayo.....

Pauli. Tambien las mias van perdiendo el brio.....

tus morivundos ojos me declaran que debemos morir aun tiempo mismo... yo te lo ofrezco... mas la fíia muerte va cerrando sus labios.....

Sen. Aún respiro.....

Paulina!

muere.

Paul. Mas ya ha muerto.

Paulina se queda estática mirando atentamente á Séneca, y despues de un corio ins-tante sale Neron con séquito: música.

Ner. Mi decreto

ya ha dexado el filósofo cumplido.

Paul. Qué el dolor no me acabe! Qué mi sangre!...

perezosa obedezca á mis designios!

Aquí el cruel!...

Ner. Qué veo!

Paul. Qué te admiraz?

de este modo dexiendo mi honor limpio.

Ner. Corred á libertarla de la muerte.

Paul. Es tarde ya.

Ner. Mal haya mis delirios.

Paul. Pero ántes de espirar quisiera hablarle.

Tenia que decirte... ¡Qué martirio!

Oh pese á mi valor! cielos sagrados dadme por un instante vuestro auxilio; no puedo incorporarme, dura pena.

Dioses, oid mis voces, mis gemidos, y logré levantarme... pero en vano...

Drama trágico.

ánimo corazón.... ya tengo brio...
acercate Neron... que yo te llamo..

Ner. Qué quieres...

Paul. Darte muerte... mas yo espiro.

Paulina logra incorporarse, y al tiempo que

*va á herir á Neron se le cae el puñal de la
mano y muere : música hasta acabar.*

Ner. Espectáculo atroz!... terrible vista!
huyamos al instante de este sitio,
que la sangre que veo derramada,
parece que amenaza mi castigo

FIN.



Se hallarán en la Imprenta de Cruzado, calle del Prado, las siguientes Comedias.

*La Muerte de Hector, en dos actos. Natalia y Carolina en dos
actos. El Currutaco vistiéndose, escena unipersonal para representarse
en casa particular, El Ayo de su hijo en dos actos, La Escuela
de los Zelosos, Opera bufa, en dos actos á dos reales y á real;
por docenas con la mayor equidad.*